6621

El Mancebo y el Boticario

18

ISTORIA
A Y DIPLOMATICA

e la independencia
s Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

ERÓNIMO BECKER

ie acaba de ponerse á la venta,
plio y fiel extracto los principales
na con imparcialidad la historia
sus defectos y expone con minu-
o referente á las relaciones exte-
a, siendo, por tanto, de gran inte-
r de un modo exacto el aspecto
la cuestión cubana.
4.°, 642 páginas, 8 pesetas.

ECOPILACIÓN

DE LAS

OS REINOS DE LAS INDIAS

adas imprimir y publicar

POR

D CATOLICA DEL REY CARLOS II

n, corregida y aprobada por la
el Tribunal Supremo de Justicia,
n de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

ILOS ESPAÑOLES

mpleta de todos los tomos publi-
sociedad, de que se hallan la ma-
ados.
dos 38 tomos en 4.°—Precio, 900

sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL MANCEBO Y EL BOTICARIO,

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO,

DE

D. MAURICIO DE LARA,

Música de

D. ANTONIO MAQUEDA,

Representado con gran éxito en varios teatros de Madrid y de Provincias.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA.....	
DON MELITON.....	
CÁRLOS.....	.....
DON CARCAMALES	
RAMIREZ.....	

ACTO ÚNICO.

La escena representa una botica; puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS (*machacando en un mortero.*)

MÚSICA.

Cuanto más machaco,
pobre adorador,
mas machacan mi alma
los celos del amor.
Ay! Julia mia!
cuándo llegará
el dichoso dia
que nos unirá! (*Sale Julia por la derecha.*)

ESCENA II.

CARLOS *y* JULIA.

JUL. Carlos de mi vida,
oye por favor,
la fatal noticia
que me causa horror.

—

Eres mi gloria,
eres mi luz,
yo solo vivo
si me amas tú;
pero mi padre
sin vacilar,
nuestros amores
quiere matar.

Duo.

HABLADO.

JUL. Sí, Carlos mio; mi padre llevado siempre del material deseo que domina siempre á todos los viejos,

669323

está resuelto á todo, antes que permitir que yo me case con un hombre que no tenga una fortuna asegurada.

CAR. Lo sé, alma mia. Pero á pesar de todo, yo tengo la seguridad de vencer.

JUL. De vencer! Á quién?

CAR. A tu padre.

JUL. Cómo?

CAR. Valiéndonos de sus mismos argumentos.

JUL. Esplícate.

CAR. Ya sabes que aunque no me quiera para yerno, por ser pobre, no por eso me deja de querer como mancebo.

JUL. Ah! sí. Como que dice que el dia que tú faltases, no sabría qué hacerse con los ungüentos y las drogas.

CAR. Además, él es un hombre de mucha conciencia, y sí yo le digo que si no me dá tu mano, me ahorco ó me tomo media libra de ácido prúsico, de fijo que se horroriza, y se le ablanda el corazon.

JUL. Mira que le tiene muy duro!

CAR. Corazon de boticario viejo, mas duro que la mano de este mortero.

JUL. Pero calla, que ahí viene.

ESCENA III.

Dichos y D. MELITON. (*Con bata y gorro de dormir.*)

MEL. Qué es esto? Qué haceis vosotros aquí juntos?

JUL. Estaba diciéndole...

CAR. Sí señor, me estaba diciendo...

MEL. Calla tú, mamarracho.

CAR. Cómo mamarracho?

MEL. Sí señor. Tú tienes el feo vicio de inmiscuirte en todas las conversaciones, y has de saber, que delante de mí, hay que guardar siempre todos los fueros, preeminencias y consideraciones que se deben á un...

CAR. Á un saltimbanqui.

MEL. Saltimbanqui yo?

CAR. Aún peor que eso; mata niños, que á buen seguro que tiene V. á su cargo mas almas, que globulillos tiene un médico homeópata.

MEL. Qué dices, hotentote? No sabes tú que yo las gasto muy malas, y que si me sulfuras, te deshago esa cara de páscua que Dios, ó el diablo, te ha dado?

CAR. Á mí no me intimida V., por muy boticario que sea.

MEL. Lo que voy yo á hacer es, á lanzarte en medio del arroyo.

JUL. No, papá: deponga V. su injusta indignacion, que ya sabe V. que yo le quiero.

MEL. Yo tambien le quiero escarmentar por osado.

CAR. Pues bien; ya que tan despiadadamente me trata V., sepa que yo, que tambien estoy enterado de sus maleficios, puesto que hace dos años estoy siendo su ayudante, le declaro á V. una guerra cruel desde hoy, y le haré sentir todos los rigores de mi cólera farmacéutica. He dicho. Abur!

ESCENA IV.

JULIA, MELITON.

MEL. Y tú, picaruela, mas te valiera estar entretenida en otras cosas mas útiles, que en estar pelando la pava con ese desventurado, que nada puede darte, mas que bellotas, y eso cuando las haya en el Pardo.

JUL. Papá, si es un buen chico! Quién sabe si llegará á tener una posicion alta?

MEL. Sí, como no se suba á la Torre de Santa Cruz...

JUL. Y no vá V. á tener miedo de quedarse solo por la noche, en una casa tan grande como esta?

MEL. Ca! yo no tengo miedo á nadie. Y si no, acuérdate aquella noche que vinieron los ladrones á robarnos las píldoras de Holloway.

JUL. Sí, que echó V. á correr en cuanto los vió.

MEL. Bien, pero aquel dia estaba de purga. (*Se oye llamar á la puerta.*)

JUL. Papá, han llamado,

MEL. (*con terror.*) Gran Dios! Si serán ladrones?

JUL. Voy á ver quién es?

MEL. Sì, vete. (*vase Julia.*)

ESCENA V.

MELITON.

La verdad es, que no sé cómo voy á gobernarme sin ese chico. Ya estoy sintiendo que me haya abandonado; y él tambien debe de sentirlo; pero, vamos, el amor hace cometer unos disparates, y acalora de tal manera á estos jóvenes inconscientes... Y lo peor es, que voy á tener un canguelo; quién sabe si algunos malvados, al saber que me hallo solo, vendrán esta noche á asesinarme?... No, no, yo debo condescender un poco, porque en medio de todo, es un chico de buenas cualidades; en fin...

ESCENA VI.

MELITON *y* D. CARCAMALES (*Viejo decrépito, miserablemente vestido.*)

MÚSICA.

CARC. Buenos dias, Señor mio;
cómo lo ha pasado usted?
MEL. (Quién será este mameluco,
tan grosero y tan soez?)

—

CARC. Es usted el boticario
que llaman don Meliton,
que despacha medicinas
para curar?...
MEL. Si señor.
CARC. Pues yo vengo aquí,
señor Meliton,
á pedir á usted
un grande favor.
MEL. Diga usted, amigo,
diga por favor,
que favor es ese
que puedo hacer yo.

(DUO.)

Recitado.

CARC. Yo me llamo Carcamales,
segun el vulgo me ha puesto,
al ver mi pobre figura
y mi semblante decrépito.
Yo he nacido en Alcorcon,
la pátria de los pucheros;
tengo setenta y tres años,
y cinco dientes de menos,
y una costilla quebrada
y los ojos medio güeros;
y soy cojo de una mano,
y manco del pié derecho,
y padezco de accidentes
y suelo tener diviesos;
y algunos dias del mes
suelo padecer de muermo.
MEL. Y á mí, qué me cuenta usted
con tanto y tanto embeleco?
Qué me importa que usted sea
cogitranco, manco ó tuerto?

Diga pronto lo que quiere
y déjese de rodeos.

—

CARC. Mi mujer está muy mala
y dañada del pulmon,
tiene revuelto el histérico
y carcomida la voz.
Padece de flato y reuma,
y hoy está con un dolor,
que temo, si no se alivia,
que muera de un reventon.
Dígame usted, caballero,
qué es lo que debo hacer yo,
para curar á mi cónyuge
de tan terrible dolor?

MEL. Friegas de trapo y cepillo,
cataplasma al esternon,
y la revalenta arábiga
de du Barry de London.

CARC. Eso ya no le hace efecto,
caballero Meliton,
porque la ha salido un grano
en mitad del corazon.

MEL. Pues entonces, aguardiente,
y una cantárida ú dos
póngala usté en el cogote,
y se arregló la cuestion.

CARC. Eso tampoco hace efecto.

MEL. Cómo que tampoco?

CARC. No,
porque ya ni sinapismos,
ni friegas, ni aun el calor
de veinte planchas ardiendo
la hicieran operacion.

MEL. Pero señor Carcamales,
por qué?

CAR. Porque ya murió.

—

MEL. Fuera de aquí, so tunante,
viejo infame, zascandil,
vaya usted con sus achaques
á una caverna á vivir.

CARC. Venga usté acá, boticario,
mameluco, zote y ruin,
y sepa usted que su vida
la tiene hoy en un tris.

MEL. Es usted un pérfido.

CARC. Y usted un gandúl.
MEL. Y usted un bandido.
CARC. Y usted un atun.

Duo

HABLADO.

MEL. Pero pedazo de alcornoque, si se ha muerto, cómo quiere V. que yo la cure?
CARC. Pues ese es el mérito; y sobre todo, á mí no me llame V. alcornoque, porque lo estrangulo.
MEL. Y quién es V. para estrangularme?
CARC. Desventurado! Cuando yo me pongo á estrangular, soy mas feroz que el hermano de la campanilla.
MEL. (Ay! Dios mio! Este hombre será muy capaz de ahogarme; cada vez siento mas la falta de mi mancebo.)
CARC. No me murmure V., porque le axfísio entre mis manos. (*Asiéndole del pescuezo.*)
MEL. Ay! ay! ay! Socorro! favor!
CARC. Silencio! Y tenga V. entendido, que dentro de una hora volveré, y si no me dá V. medicina, le voy á elevar á las regiones de Pero-botero; conque ya lo sabe V., abur, y hasta otra vista.
MEL. Pero...
CARC. (*Dándole un cogotazo.*) Chucho! (*Vase.*)

ESCENA VII.

MELITON.

Ay! Dios mio, Dios mio, qué suerte tan infame me ha cabido! Pero de todas maneras, yo no caso á mi hija con ese mentecato de mancebo, aunque me suceda todo lo peor del mundo.

ESCENA VIII.

MELITON *y* JULIA.

JUL. Papá, papá.
MEL. Ha salido ya ese demonio de viejo maldecido?
JUL. Si señor, pero...
MEL. Calla, hija mia, calla, que por poco tengo un compromiso feroz! Si tarda un poco mas en marcharse, no tengo mas remedio que matarle.
JUL. Es posible?
MEL. Si, hija mia, si; yo como tengo este génio tan vivo, no puedo consentir que se me falte, que se me insulte.

JUL. Pero te ha insultado?
MEL. Indirectamente.
JUL. Pues qué te ha dicho?
MEL. Me ha llamado alcornoque, y me ha pegado un cogotazo.
JUL. Ah! se me olvidaba; á la puerta hay un militar que quiere hablar con V.
MEL. Qué señas tiene?
JUL. Alto, moreno, la nariz un poco torcida, y vestido decentemente.
MEL. Y qué comision trae?
JUL. No me lo ha dicho; lo que sí he podido observar, es que viene un poco borracho.
MEL. Caracoles! Díle que no estoy en casa.
RAM. (*Dentro.*) Señor boticario!
JUL. Ay! ya viene.
MEL. Canario! Y se atreverá á penetrar hasta aquí?

ESCENA IX.

Dichos y RAMIREZ.

RAMIREZ, *es un soldado; trae una botella de vino en una mano y un vaso en otra; está borracho.*

MÚSICA.

A beber, á beber y apurar
las copas del licor;
que el vino hará olvidar
las penas del amor.

—

Señor Don boticario,
terrible carcamal,
tome V. una copita
y vamos á bailar.

MEL. Quién sufre tal insulto
y tal modo de hablar?
Repórtese el soldado,
ó vá á salir muy mal.

RAM. Hermosa chacha mia,
hermoso querubin,
te quiero y te requiero
y has de ser para mí.

MEL. (*Interponiéndose.*)
Silencio, botarate;
canalla desleal,
vaya V. con su chispa
al moro, ó al canal.

JUL. (Es mucho que mi padre
no haya entendido ya,
que todo es un engaño;
mas ello al fin dirá.)

Terceto.

HABLADO.

MEL. Yo, Meliton Zurripampas y Mal-Agüero, boticario de la real casa, farmacéutico premiado en várias esposiciones, y de un valor acreditado, le exhonero á V., señor militar, por la torpe y cobarde accion que acaba de cometer.

RAM. Pues yo, Paquillo Ramirez Perez Rodriguez de Antunez, le condeno á V., como soldado distinguido que soy del Regimiento de Simancas, á permanecer mordiéndose las uñas, mientras que yo doy cuatro abrazos á su hija de V. (*La abraza.*)

MEL. (*Interponiéndose.*) Oiga V., señor borracho.

RAM. Cómo borracho? Oiga V., so peal.

MEL. Caracoles!

RAM. Sepa V., que yo soy todo un hombre, nacido en Mataporquera, cerca de Málaga, que he estao catorce años en presidio, por asesinato, con circunstancias agravantes de alevosía.

MEL. (Ay! qué miedo, Dios mio!)

RAM. Por lo cual podrá V. comprender, que soy un hombre honrado á carta cabal.

MEL. Si, hombre, si; ya lo veo.

RAM. Por malas, soy capaz de abrir un balcon en la barriga, al hombre mas feo de España.

MEL. (*Retrocediendo.*) Caracoles! Y qué recomendacion!

RAM. Pero por buenas, con el alma y con la vida, doy un abrazo á cualquiera. Y si no, verá V. (*Dá dos abrazos á Julia.*)

MEL. Pero hombre, hombre, en mis barbas?

RAM. No le he dicho á V. que yo soy muy franco? (*Ase á D. Meliton de la bata, por el pecho y tambaléándose sobre él le conduce á un estremo del proscenio.*) Mire V., D. Meliton, yo no tengo vicio ninguno.

MEL. Si señor, si; ya lo veo. (Cómo le huele el aliento á aguardiente!)

RAM. Yo detesto á los borrachos, porque soy una persona decente; está V.?

MEL. Si, hombre, si, la manía de todos. (Cuándo acabará de marcharse?)

RAM. Poco tiempo hace que nos tratamos, pero ya habrá V. comprendido que soy una persona decente.

JUL. Eso salta á la vista.
MEL. Caracoles! Díce que salta á la vista!
JUL. Eso es muy cierto; verdad, Papá?
MEL. Canario, y le defiende!
RAM. Yo vengo decidido á casarme con su hija de V.
MEL. Qué dice V., hombre?
RAM. Lo dicho, señor Estantigua, y si no, le abro á V. el balcon en la tripa, con este mondadientes de seis reales. (*Saca un mondadientes de seis reales; ó sea una navaja grande.*)
MEL. Ay, ay! ay! ay!
RAM. Señor Peal, no le destripo á V. ahora, por no mancharme las manos; pero V. tiene una hija soltera y yo soy soltero tambien, y debemos casarnos.
MEL. Pero hombre, no sea V. calavera! (Este tigre es capaz de cualquier cosa!)
RAM. Conque lo dicho; dentro de dos horas vuelvo. Si no me dá V. su hija, le abro un boquete como el de Angera en el estómago. Conque adios, serranilla mia; para tí un abrazo. (*La abraza.*) Y V., señor Carcamal, hasta luego; para V. esto. (*Le pega un puntapié.*)

ESCENA X.

MELITON *y* JULIA.

MEL. Pero hija mia, has visto qué hombre mas atrevido. Vete; vete corriendo á cerrar la puerta, y que no vuelva á entrar nadie en esta casa. (*Vase Julia.*)

ESCENA XI.

MELITON.

MEL. Caracoles, ya me empieza á pesar la despedida del pobre Cárlos! Él, que es tan buen chico, tan valiente, cómo habia de consentir que en mi propia casa me insultase un viejo insolente, y abrazára á mi hija, un soldado sin vergüenza? Caracoles! La verdad es, que me está doliendo todavía el puntapié de ese mamarracho; lo dicho, dicho; me pesa de todo corazon no haber dado mi hija á Cárlos!

ESCENA XII.

MELITON *y* JULIA.

JUL. Es cierto lo que dices, papá?
MEL. Si, hija mia, si; mas vale lo bueno conocido, que lo malo por conocer. Es preciso buscar á Cárlos, y decirle que venga, y me perdone.

JUL. Le diré que entre.
MEL. Pero, cómo! Está ahí?
JUL. Si señor.
MEL. Que venga, que venga. Cárlos!

ESCENA XIII.

Dichos y CÁRLOS. (*En el trage de soldado.*)

MEL. Ay! Dios mio, que yo creía que era Cárlos, y es el soldadote!
CÁR. (*Con su voz natural.*) No tenga V. miedo, querido don Meliton.
MEL. Pero, cómo! Eres tú?
CÁR. Si señor; yo soy aquel del mondadiente de seis reales.
MEL. Es posible? Ah! picarilla, por eso te dejabas tú abrazar! Segun eso, tú tambien serías aquel Carcamales?
CÁR. (*Fingiendo la voz de Carcamales.*) Yo me llamo Carcamales, segun el vulgo me ha puesto.
MEL. Basta, basta, basta.

MÚSICA.

MEL.
Ven á mis brazos,
ven hácia mí,
toma mi hija
y sé feliz!

CÁR.
Oh! qué ventura!
Oh! qué placer!
Con Julia siempre
feliz seré.

JUL.
Gracias, Dios mio,
ya soy feliz;
ámame siempre
cual te amo á tí.

TERCETO.

TODOS.
Sabido es ya de siempre
que en luchas del amor,
el niño ceguezuelo
es siempre vencedor.
Gocemos de la vida,
gocemos del amor,
bendiga Dios los lazos
que el ciego amor unió.

FIN.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL PRÍNCIPE Y EL NIGROMANTE,

ZARZUELA BUFA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA POR LOS SEÑORES

GRANÉS Y LALAMA,

CON MÚSICA

DE ERNESTO L'EPINE,

Para representarse en Madrid, en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos), el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMAPOLA, *jóven pastora*.....	Señorita Franco.
TULIPAN, *paje del Príncipe*..	Señorita Velasco.
ROMPELANZAS, *señor de la Tropovana*.....	Señor Miró.
SULFUROSO, *mágico*.....	Señor Escriu.

La escena es en los Espacios imaginarios.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto*, *Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el interior de una cabaña de labradores pobres. Hogar bajo, á la derecha, con chimenea; mesas, taburetes de pino, y un sillon grande de baqueta, y sobre él una capa parda de paño, para hombre. A la izquierda, delante de los bastidores 1.º y 2.º, una gran alacena ó armario, con el fondo movible. — Un armario pequeño, de pino, con mantel, servilletas, y platos con viandas, etc. — Es de noche. — Un velon antiguo ilumina la escena. — En el fondo, y casi contiguos, la puerta de entrada y una ventana; la puerta se cierra con un cerrojo, fácil de descorrerse desde la ventana. — Puertas á los lados para dar paso á las habitaciones.

ESCENA PRIMERA.

AMAPOLA, *sola; abre la ventana y se pone á mirar por ella; el cielo está oscuro; se ven brillar á lo lejos los relámpagos, y se oye el ruido que hace la lluvia al caer.*

AMA. Dios mio! qué noche tan oscura! Se desencadena una terrible tempestad, y mi querido paje no vendrá. (*Suena en la orquesta una trompa ó cuerno de caza, como llamando á recojer los cazadores; cierra la ventana y la puerta, y se viene al proscenio.*) Prometió que se alejaria de la comitiva, y que vendria á hacerme una visita... Ya se termina la cacería, pues dan la señal de reunirse los cazadores, y mi lindo paje Tulipan no vendrá... Tonta de mí, que llegué á figurarme, se enamorase de una pobre pastora, el más apuesto y gentil de los pages de nuestro amo y señor, el gran Rompelanzas, señor de la Tropovana!

MUSICA.

Es Tulipan un lindo mozo;
blanca es su tez, su aire marcial,
y en lo gentil no tiene igual.
No le apunta aun casi el bozo,
pero es gentil y guapo mozo.
Qué gozo! Qué gozo
siento al mirar tan buen mozo!
Qué gozo!

Qué ingenio tiene el que yo adoro!
Es un tesoro
de gracia y fina distincion.
Es mi ilusion!
El canta y toca el violin
y el cornetin.
El habla el ruso y el francés,
y del inglés
ya dice yés.
Es Tulipan un lindo mozo;
blanca es su tez, su aire marcial,
y en lo gentil no tiene igual.
No le apunta aun casi el bozo.
pero es gentil y guapo mozo.
Qué gozo! Qué gozo
siento al mirar á tan buen mozo!
Qué gozo!

HABLADO.

(*Suspirando.*) Ay!.. mas vale no pensar en esto! (*Vuelve á mirar por la ventana; al abrirla, brilla un relámpago y se oye caer la lluvia con mas fuerza.*) Dios mio! Qué tiempo tan horrible! Pobres cazadores, si se han extraviado en medio del bosque! (*Cierra la ventana y se oye un gran trueno; Amapola dá un grito, y huye despavorida al cuarto de la izquierda.*) Ay! entremos en mi alcoba!

ESCENA II.

SULFUROSO, *despues* ROMPELANZAS. *Apenas desaparece Amapola, se oye romper uno de los cristales de la ventana, y Sulfuroso asoma por el hueco la cabeza, examinando la habitacion.*

SUL. Una cabaña! Ya encontré lo que buscaba! Aquí estaremos á cubierto de la lluvia, en el ínterin pasa la tempestad. (*Saca la cabeza, y vuelve á meter el brazo con una larga vara negra, al extremo de la que tiene un gancho, con el que descorre el cerrojo de la puerta, y con el mismo la abre de par en par.*) Entrad, gran señor; gracias á mi poder mágico, todas las puertas se abren ante mí. (*Rompelanzas se precipita en la habitacion; lleva un traje del género de los de Barba-azul, y trae objetos de caza, y un gran venablo; botas y grandes espuelas; Sulfuroso viene vestido de nigromante algo ridículo, colores negros y encarnados, y un morral y cuerno de caza muy grandes.*)

ROM. (*Con un gran paraguas encarnado, abierto, examinando*

la habitacion.) Uy! Qué casa tan fea! Mucho mas fea que tú. (*Sulfuroso se inclina.*) Pero, en fin, ya estamos al abrigo... Sabes, mágico, que empezaba á impacientarme, á jurar, á renegar, y que si no viene la tal casa...

Sul. Señor, ya ha visto vuestra gracia, que yo he hecho lo posible... (*Toma el paraguas y lo cierra.*)

Rom. Sí, eh? Pues no te andes en chiquitas conmigo! Mi gracia no está satisfecha de tí, y si no cambias de método, y me diviertes, es muy posible que el mejor dia me dé la humorada de mandarte ahorcar.

Sul. (*Inclinándose.*) Señor...

Rom. (*Dando palmadas.*) A la una... á las dos... á las tres... Soy yo, ó no soy, el grande, el fuerte, el poderoso, el magnánimo, el invencible y terrible Rompelanzas, señor de la Tropovana, y otros lugares subterráneos, con sus caseríos circunvecinos?

Sul. (*Inclinándose.*) Señor, ese sois vos!

Rom. Además, no soy Margrave, Burgrave, Langrave, Archigrave, y todo lo que hay de mas grave?

Sul. Así es, gran señor! (*Inclinándose.*)

Rom. Pues entonces... (*Sulfuroso vá á hablar.*) Mágico, no *soliloquies*...

Sul. Señor iba á deciros...

Rom. Ya te he dicho que no soliloquies... Escucha; un dia, entre los muchos en que tu soberano se aburria... soberanamente... se me ocurrió una idea.

Sul. A vos, señor! (*Admirado.*)

Rom. (*Sentándose.*) Eso te admira, no es cierto? Pues á mí tambien... Despójame de estos arreos. (*Sulfuroso se los quita.*) Yo puedo, me dije, tener un bufon, un filósofo, un oso, un cronista, un mono, un faisan; mis rentas me permiten estos escesos; pues bien, proseguí, prefiero tener un mágico de cámara... (*Sulfuroso vá á hablar.*) No soliloquies... Te he concedido tan ilustre empleo, con el haber de ciento cincuenta pesetas anuales, casa y ropa limpia.

Sul. (*Inclinándose.*) Señor...

Rom. No me interrumpas... Te llamabas Bertoldo, nombre prosáico y ridículo, y yo lo he sustituido, con el de Sulfuroso, derivado de Sulfur, azufre, cosa muy en armonía con tu profesion... Ahora bien, cállate y responde... Eres, ó no eres tú mi mágico Sulfuroso?

Sul. (*Inclinándose.*) Señor...

Rom. (*Dando una palmada.*) Silencio, ni una palabra!... Supuesto que eres mi mágico, cumple con tu deber... (*Dando mas palmadas.*) Yo quiero mágia, mucha mágia,

y la que tú estás haciendo no vale ni tres pesetas... Ven aquí... qué hiciste hoy? Abrir esa puerta? Vaya un prodigio!

SUL. No os incomodeis por eso... Estoy dispuesto á complaceros, en cuanto de mí dependa. Ha de saber vuestra gracia, que hay trasgos y hechiceras que se oponen á mis conjuros.

ROM. Hay alguna hechicera de por medio?

SUL. Si señor, la segunda Celestina!...

ROM. (*Llamándole á sí.*) Dime, y es bonita esa dama?

SUL. No señor! Si es mas fea que el mismo Barrabás! Además, cuenta mas de un millon de años.

ROM. Qué atrasados vivimos! Y estamos ahora en mil setecientos quince!... Vamos á ver, y que harás, por complacerme, sin que se mezcle en tus conjuros esa jóven inesperta?

SUL. Quereis que se hunda el suelo bajo vuestros pies, ó que el techo de esta cabaña se desplome sobre vuestra cabeza?

ROM. (*Yendo de uno al otro lado.*) El techo!... Caracoles! No, no, no quiero eso.

SUL. En lo mas recio de la tempestad, no vísteis cómo transformé aquella magnífica cigüeña, (*por el paraguas.*) en ese instrumento que os ha sido tan útil?

ROM. (*Contemplando el paraguas.*) Por cierto que aun conserva la forma de aquel animal! Ahora no se trata de eso... Cuando partimos para la cacería, en compañía de mi lindo page Tulipan, me prometiste que en el monte encontraria un hermoso ciervo, y ya sabes que solo hemos encontrado un borrico...

SUL. Todo es encontrar...

ROM. Sí, pero no era ese el hermoso animal, como tú sabes, que yo buscaba; además, despues de andar entre breñas y vericuetos, nos hemos extraviado, yo, tú, y mi page.

SUL. No obstante todos esos trabajos, ahora os encontrais á cubierto.

ROM. Sí, en una cabaña deshabitada, donde no se vé rastro de alma viviente... Y mi paje, mi delicioso paje Tulipan, dónde se encontrará á estas horas?

SUL. (*Yendo á la ventana.*) Si pudiese leer en los ástros, os lo diria; pero el cielo está nublado.

ROM. (*Dándole un pellizco.*) Toma, galopin!

SUL. Ay! señor, ahora sí que me hicísteis ver las estrellas.

ROM. Sulfuroso, tengo hambre; aquí de tu varita mágica!

SUL. Quereis...

ROM. Sí, cenar; arréglate como puedas, y que sea pronto.

SUL. Para eso, señor, se necesitan algunas horas, á fin de preparar...

ROM. Convenido; te concedo cinco minutos. Entre tanto voy á dar cúatro cabezadas al amor de la lumbre; acércame ese sillon, y dame aquella capa... Brrr... tengo frio!

SUL. Cómo, magnánimo señor, vais á cubrir vuestras augustas espaldas, con la capa de un villano?

ROM. Con tal que esa ropa me abrigue á lo largo de la espina dorsal... (*Se cubre con la capa, parte de la cabeza, sin que apenas se le vea.*) Me despertaré dentro de seis minutos... Que para entonces me tengas servida una cena confortable... Poca cosa, seis perdices, un cordero, y un pajarito de aquellos que en España hacen... gordo... gordo, gordo!... Adios! Hasta luego! (*Se sienta en el sillon envuelto en la capa, y se vá quedando dormido poco á poco.*)

SUL. Pues señor, estamos lucidos! Bonita idea la mia al hacerme pasar por mágico!... Porque aquí, *inter nos*, tengo tanto de mágico como de obispo!... (*bajando la voz.*) Yo era simplemente un artista en pelo, quiero decir, trabajaba en pelo... mas claro, confeccionaba con pelo sortijas, pulseras y medallones... Ah! si yo fuera mágico, creen Vds. que el mundo éstuviese tan desarreglado como está!

MUSICA.

El mundo, á juicio de la gente,
es una obra magistral;
mas yo, lo digo francamente,
encuentro al mundo un poco mal.
Si el poder de arreglar la esfera
me otorgase el que la creó,
oid, y veríais de qué manera
el globo arreglaria yo.
Suprimiria los mosquitos,
la peste, el hambre, el sarampion,
los sabañones y las suegras,
y las viruelas y el calor.
Aboliria los pedantes,
y los serenos de honda voz,
y las mujeres que se pintan,
y las que llevan *polison*.
Convertiria yo los mares
en vinos de alta calidad;
el mar negro en rico *Burdeos*,
y el mar blanco en fino *Champan*.

El mar rojo en *Pedro Jimenez*,
y el Occéano en un buen *Jerez*,
y mas de cuatro navegantes
naufragarian con placer.
La plata, el oro y los diamantes
por las calles pondria á granel,
y entonces todo ciudadano
los tendria á puntapies.
No habría feas ni coquetas,
tendria un novio cada cual,
y el amor seria eterno...
Es gollería pedir mas!
Suprimiria la alianza
del interés y del amor,
y los bolsistas que hay sin bolsa...
y los cantantes como yo.

HABLADO.

ROM. (*soñando*) Que me traigan un carnero!

SUL. Un carnero! Y dónde diablos voy á buscarle? Oh! qué idea! En esta casa debe haber corral, y en él habrá gallinas; si pudiera atrapar una, se la asaba en un instante, y salia del paso... Probemos. (*vase derecha.*)

ROM. (*soñando.*) Sulforoso, cuida, sobre todo, que las patatas esten bien fritas.

ESCENA III.

ROMPELANZAS *dormido*, TULIPAN *entrando por el foro, envuelto en su capa.*

TUL. Qué es esto?.. La puerta abierta, y á esta hora?.. No veo á nadie!.. Me habrá faltado Amapola á su palabra? Bueno estaria que me la hubiese pegado!.. A mí, á Tulipan, el mas listo de los pajes de nuestro augusto señor el gran Rompelanzas? (*llamando á una y otra puerta.*) Amapola, sal... soy yo... tú Tulipan! (*Rompelanzas ronca.*) Calla! Si está dormido!

ROM. (*soñando.*) A mí, pajes!

TUL. Qué dice? (*aproximándose á Rompelanzas.*) Cielos! Que veo! Mi augusto amo, solo, y á esta hora en casa de Amapola?.. Qué vendrá á hacer aquí? (*Rompelanzas hace un movimiento.*) Yo lo sabré... Ya se despierta! Dónde me ocultaré? (*recorre la escena.*) Ah!.. aquí. (*se oculta en el armario.*)

ESCENA IV.

ROMPELANZAS *dormido*, AMAPOLA *saliendo de su cuarto.*

AMA. (*á la puerta.*) Me pareció haber oido la voz de Tulipan!

Habrá venido?.. Ah! si, héle allí. (*viendo á Rompelanzas dormido.*) Se ha dormido esperándome! Paje de mi vida. Apostaría á que sueña conmigo. (*echa á andar de punts.*)

ROM. (*soñando.*) Un pavo... Un pavo asado!. ..

AMA. Pobrecito! Tiene hambre! Afortunadamente me he cuidado de él. (*Toma de la alacena algunas provisiones, una botella y vasos, y lo pone todo sobre la mesa, con el mantel y cubierto.*) Frutas... queso... unos pastelitos hechos por mi... Perfectamente. Ahora bajo á la cueva por una botella de vino de Jerez. Me daré prisa, para que todo lo encuentre dispuesto al despertar. (*Sale por la derecha llevándose la luz. La escena queda á oscuras.*)

ESCENA V.

ROMPELANZAS *dormido*, SULFUROSO *por el foro.*

SUL. Nada... Por mas que he hecho cot... cot... cot... no he podido seducir á las gallinas. Por fortuna, en el corral he encontrado estas yerbas, (*enseñando un manojo de yerbas que trae en la mano.*) con las cuales haré una ensalada al príncipe. (*Andando, tropieza con una silla; el ruido despierta á Rompelanzas.*)

ROM. Eh! quién va?.. Hola, pajes!

SUL. Señor, soy yo.

ROM. Ah! Erés tú. Sulfuroso?.. Pero dónde diablos andas?

SUL. Aquí, señor... Por qué estais á oscuras?

ROM. Calla! Pues sin duda por eso no veo gota! Tú me iluminas. Enciende, Sulfuroso, enciende... cualquier cosa, y sírveme la cena, porque tengo el estómago en los talones.

SUL. (*Encendiendo una cerilla.*) Aquí de mi varita mágica... *Fiax lux.*

ROM. (*viendo la mesa.*) Bravo! Bravísimo! Eres un gran mágico.

SUL. (*Creyendo que lo dice por la luz.*) Señor, gracias!... (*aparte.*) á Cascante.

ROM. (*Probando de uno de los platos.*) Este prodigio me empieza á gustar.

SUL. (*Volviéndose y viendo la mesa.*) Cómo?... Qué veo!... Una cena!...

ROM. Si... finje admirarte!.. Gran májico!

SUL. (*Tentándose, aparte.*) Si seré yo mágico, y no lo he sabido hasta ahora? (*Se acerca á la mesa y quiere tocar los platos.*)

ROM. Eh!.. No metas tus dedos en los platos. Haz mas bien que mi sillon se acerque á mí.

SUL. (*Empujando ante sí el sillon, y agitando la varita majica.*) Ya vá á buscaros, señor.

Rom. Un sillon que anda solo!... Esto es maravilloso!...
Sul. (Si será cerrado de mollera este buen señor!)
Rom. (*Se sienta, llena su vaso y bebe; Sulfuroso llena tambien el suyo, pero Rompelanzas se le coje y se lo bebe igualmente.*) Ataquemos al enemigo... Qué vino es este?..
Sul. Señor, como no lo he probado...
Rom. Bebe, Sulfuroso, que de lo tuyo bebes. (*Echándole vino.*)
Sul. (*bebiendo.*) Delicioso!
Rom. (*idem.*) Riquísimo!

MÚSICA.

Rompelanzas y Sulfuroso (*á duo.*)
Brindad! Viva el amor,
y viva el vino y la alegría,
y viva tu Señor
y viva toda mi dinastía.
Segun bebiendo voy,
sintiendo estoy un cierto mareo,
y oir un ruido creo
que es un argentino *tin, tin.*
tin, tin, tin, tin, tin.
Apurando una botella,
tin, tin, tin,
de Jerez, de Rhon, ó Rhin,
Vive Dios! la vida es bella,
tin, tín, tin,
y sentimos ver el fin.

—

Despues de beber bien
todo se vé color de rosa;
la vida es un Edem,
cada mujer es una Diosa.
Si soy mortal, y al fin,
ha de llegar, quiera ó no quiera,
el dia en que me muera,
lo haré con retintin, tin, tin,
tin, tin, tin, tin, tin.
Apurando una botella
de Jerez ó Rhon ó Rhin,
vive Dios! la vida es bella,
y sentiremos ver el fin.

HABLADO.

Rom. (*algo bebido.*) El vino es escelente, Sulfuroso, y me encuentro completamente rejuvenecido.
Sul. (Ya tiene media chispa.)
Rom. Me ocurre una idea... y es la segunda!
Sul. Dos ideas en un dia! Señor, eso es demasiado!

ROM. Escucha; puesto que nada hay imposible para tí, gran hechicero... sírveme...

SUL. Voy, señor. (*Dándole un plato.*)

ROM. (*Dándole un bofeton al plato.*) No es eso; te he dicho, sírveme.

SUL. Ah! (*Aprieta la servilleta que Rompelanzas tiene al cuello.* Ya está, gran señor.

ROM. Bárbaro, que me ahogas!.. (*se la quita.*) Te he pedido que me sirvas una muchacha... y amable! No importa que sea villana, con tal de que sea bonita!

SUL. Una muchacha!

ROM. Pero pronto!... Vamos, vamos. Un golpe de varita májica, y una evocacion.

SUL. (Como salgo de este lio!)

ROM. Vivo!.. vivo! Te concedo un minuto; pasado este tiempo... crac... (*Hace ademan de ahogar á uno.*) Has oido? (*Saca el reló, y permanece mirando.*)

SUL. (Perdido soy!)

ROM. El minuto ha espirado; prepárate á hacer lo mismo.

SUL. (*Cayendo de rodillas.*) Señor...

ROM. (*Sacando su daga.*) Una muchacha!... ó sino... (*Una trampa se levanta en el proscenio, y aparece Amapola con la luz en una mano, y en la otra una botella.*)

ESCENA VI.

Dichos, AMAPOLA.

AMA. (*Saliendo de la cueva.*) Ya estoy aquí, no te impacientes.

ROM. y SUL. Qué veo!

AMA. (Dos desconocidos!)

ROM. Y por una trampa!.. ¡Cómo en las comedias de mágia!.. Es maravilloso!... Toma, toma en premio... (*da á Sulfuroso una moneda.*)

SUL. (*mirándola.*) (Una peseta!.. miserable!)

ROM. Dime, tiene resorte!

SUL. Ya lo creo!

ROM. Habla nuestro idióma?

SUL. Habla todos los idiómas posibles.

ROM. Es piramidal!.. Toma, toma mas oro. (*Le dá otra moneda.*)

SUL. (Dos reales! Viejo tacaño!)

ROM. (*Á Amapola.*) Acércate, jóven... jovencita. (*Le quita sucesivamente de las manos la luz y la botella.*) Caramba! Está completa!

SUL. (Seré yo hechicero?)

ROM. No tiembles, hija mia; acaso te dá miedo, el grande, el magnánimo, el hermoso Rompelanzas?

AMA. El príncipe!!! Perdon, señor; esperaba tan poco veros en tan pobre morada, que...

SUL. (Yo menos á tí!)

ROM. Dí, niña... mágica, por qué nombre respondes?

AMA. Me llamo Amapola, señor.

ROM. Uhí que bonito nombre!.. Una vez que estuve constipado, me dieron jarabe de amapolas! Ah! parece que pronto voy á volver á constiparme!

SUL. Señor, que la estais poniendo mas encarnada que su nombre!

ROM. Amapola, haz el favor de darme una servilleta.

AMA. Con mucho gusto, monseñor, (*Se dirige al armario, le abre, y dá un grito de sorpresa, al ver á Tulipan.*) Ah!

ROM. Qué es eso?

AMA. Nada, señor.

ROM. Por qué has dicho... Ah!?

AMA. Es que me he cojido un dedo, al abrir el armario.

ROM. Decididamente esta muchacha es demasiado bonita para servirme. Hola! paje!.. Digo, no, Sulfuroso!..

SUL. Señor.

ROM. Deja tu puesto á esta jóven. Ya nos servirás, entiendes? Cuando nos lo comamos todo, te comerás lo que sobre.

SUL. Pero señor...

ROM. No soliloquies! Encantadora Amapola, colócate aquí, á mi diestra.

SUL. Yo á la siniestra. (*Pasa al otro lado, pero en el momento en que vá á sentarse, Tulipan estiende el brazo por fuera del armario, y le quita la silla. Sulfuroso cae al suelo.*)

ROM. Hola! Estas haciendo mágia por tu cuenta!.. (*Á Amapola.*) Siéntate.

AMA. Tanta honra... Mi respeto...

ROM. (*Con ternura.*) No me respetes... no quiero que me respetes... Llámame Teofilito, y siéntate...

AMA. Señor no tengo apetito.

SUL. (*suspirando.*) (Quién pudiera decir otro tanto!)

ROM. Pues entonces cántanos alguna cosa.

AMA. No sé mas cancion, que una popular en mi pais.

ROM. Cómo se llama?

AMA. «*El baile en el puente rojo.*» Detrás de cada estrofa, se canta el coro, haciendo gestos.

ROM. Bien... Yo gesticularé, tú gesticularás, nosotros gesticularemos, á pesar de que estoy muy cansado.

AMA. Pues oid.

MÚSICA.

AMA. Sobre el puente rojo
un gran baile se dá.

LOS DOS. Sobre el puente rojo
un gran baile se da.
AMA. Mamá, mamá,
me dejas ir allá?
LOS DOS. Mamá, etc.
AMA. No, no, no, hija mia,
no te quiero dejar;
si, si, si.
LOS DOS. No, no, no.
AMA. Mamá, mamá
me dejas ir allá?
AMA. Sobre el puente rojo
á bailar se empezó,
mas, ay! se hundió,
y nadie se salvó.
Pronto de las campanas
se escucha el triste son.
Don, din, don,
don, din, don.
Al mar cayeron,
y nadie se salvó.
Por eso las campanas
redoblan su clamor.
Entra el padre entonces;
dónde su hija está?
LOS DOS. Entra el padre, etc.
Papá, papá,
me dejas ir allá?
Si, si, si, hija mia,
diviértete en bailar.
si, si, si,
Papá me dejas ir allá?
Papá, por Dios, papá,
me dejas ir allá?
Fué la madre al puente,
y asustada exclamó:
Quién es, decid,
quién es el que se ahogó?
Señora, es vuestra hija
la que cayó en el mar.
Ah! gran Dios!
Es vuestra hija,
mas la han vuelto á pescar.
Tal es del Puente rojo
el baile singular.

HABLADO.

ROM. Sublime! Delicioso! Esos bailarines que tocan; esas

campanas que se hunden; ese puente que se ahoga?... Es particular! (El tal vinillo me vá haciendo operacion!) Sulfuroso, vé á ensillar nuestros intrépidos corceles.

SUL. Señor; vuestra gracia olvida sin duda, que hemos venido pedestremente?

ROM. Imbécil! No comprendes, que te facilito un medio ingenioso, de prepararte una salida motivada?

SUL. (*Saludando.*) Señor...

ROM. Vamos, desapareee... pero sin llamas; porque el olor á azufre me dá tos.

SUL. Obedezco, gran Príncipe!) Voy á ver si han despertado las gallinas.)

ESCENA VII.

ROMPELANZAS, AMAPOLA.

AMA. (Qué irá á decirme?)

ROM. (*Un poco bebido.*) Aprovecho esta entrevista, para espetarte una declaracion... Amapolita!

AMA. Señor?

ROM. Tengo hambre... Amapola mia!

AMA. Señor, no tengo nada que ofreceros.

ROM. (Qué candor!) Si, tengo hambre, y tú eres tan apetitosa, que te comeria...

AMA. Señor... estais loco?.. Quitad, me dais miedo!

ROM. Si, loco de amor!.. Oh! Amapola! sabe que te adoro!

AMA. A mí? A una simple pastora?...

ROM. Y qué soy yo, sino un príncipe simple!

AMA. Mi deber es permanecer fiel al que ama mi corazon.

ROM. Amas á alguien! Mil arrobas de bombas! En dónde está ese rival! Mandaré que lo carguen de cadenas, y que lo encierren en mi sombría Torre del Norte. Que me lo traigan!

AMA. Cielos!

ROM. No hay cielos que valgan... Allí se podrirá de viejo!

AMA. Misericordia, señor!

ROM. De ningun modo... Pero, sí; quiero ser clemente... Renuncia á ese loco amor, y concédeme un abrazo.

AMA. Jamás!

ROM. (*Sacando de la escarcela un gran manojo de llaves.*) Cómo, jamás?.. En tal caso, dile á tu amante, que vaya haciendo el baul para caminar á la Torre del Norte. He aqui las llaves. Por lo numerosas que son, comprenderás las penas que le aguardan.

AMA. (*Arrojándose á sus pies.*) Gracia! Gracia!

ROM. Déjame en paz con tus gracias. No hay perdon. (*con voz terrible.*) Un abrazo, ó la muerte!

AMA. Jamás, jamás! (*se levanta, y apaga la luz.*)

ROM. Lo veremos. (*La persigue á tientas, y cae contra el sillon.*) Al fin te pillé. (*Se levanta.*) Maldito Sulfuroso! Me la ha transformado en sillon!... (*Tambaleándose.*) Caracoles! El vinillo me ha mareado!.. Siento necesidad de tomar un poco el aire... (*Hablando al sillon.*) Dentro de cinco minutos volveré, y quiero que en virtud del poder de mi mágico, estés locamente enamorada de mí... Diablo de vinillo... (*Sale dando traspies.*)

ESCENA VIII.

AMAPOLA, TULIPAN, *saliendo del armario.*

MUSICA.

TUL. Al fin se marchó!
Rabiando de coraje
estaba ya yo.
Buen viaje.

AMA. Al fin se marchó!
Ven ya, mi lindo paje,
al fin se marchó?
Buen viaje.

TUL. Mas puede volver,
y debes poner
conmigo pies en polvorosa.

AMA. No esperes de mí
que salga de aquí,
hasta despues de ser tu esposa.

TUL. La noche es sombría.
Su manto, alma mia,
nuestra fuga encubrirá.

AMA. Avisa al notario,
ó de lo contrario
tal proyecto deja ya.

LOS DOS. Al fin se marchó.
Rabiando de coraje,
ven ya, mi lindo paje,
estaba ya yo.
Al fin se marchó!
Buen viaje.

HABLADO.

AMA. Conque, cuándo nos casamos?

TUL. Ay! Amapola, no consiste en mí abreviar la tardanza. He pedido licencia al señor Rompelanzas, mi augusto amo, y me ha llamado mequetrefe y barbilampiño... Barbilampiño á mí, con esta barba...

AMA. (*Pasándole la mano por la cara.*) Es verdad!.. Ya pica...

TUL. Y además, me leyó la ordenanza.

AMA. Qué ordenanza?

TUL. La que prohibe á los pajes del príncipe, casarse bajo pena de... (*Hace ademan de sacudir azotes.*)

AMA. Pero esa ordenanza es atroz!

TUL. Bestial... y si no encontramos algun medio... (*Se oye fuera ruido.*)

ROM. (*dentro.*) Sulfuroso! Sulfuroso!

AMA. Dios mio!

TUL. Es el amo!

AMA. Si nos encuentra juntos...

TUL. Estamos perdidos... de fijo me manda dar.. (*ademan de sacudir.*)

AMA. (*señalando al armario.*) Entra ahí.

TUL. Para asfixiarme?.. Gracias... mejor es aqui. (*Se tiende en el sillon. Amapola le cubre rápidamente con su capa.*)

ESCENA IX.

ROMPELANZAS, SULFUROSO, AMAPOLA, TULIPAN.

ROM. Vamos, Sulfuroso, acaba tu obra.

SUL. Cómo?...

ROM. Me has dado de cenar... Bien. Has hecho aparecer á esa gentil pastora. *Tre bien.* Ahora solo falta que la hagas arder.

SUL. Cómo?..

ROM. De amor por mí.

SUL. (Diablo!) Señor, y si Celestina se opone?

ROM. Corriente... Evoca al diablo si quieres.

SUL. (Ah! qué idea!) (*apaga ta luz.*)

ROM. Qué haces?

SUL. Comienzo el sortilegio.

ROM. (*algo asustado.*) Tan pronto?

SUL. (Fingiré la voz del diablo!)

TUL. (*bajo á Amapola.*) Alárgame una cacerola... y un martillo.

AMA. Comprendo. (*dándosela.*) Toma. Ya tambien tengo con que acompañarte. (*tomando un almirez.*)

ROM. Siento un escalofrio en la espina dorsal!

(*Durante el ritornello, Sulfuroso hace grandes conjuros con su vara májica, con la cual pega varias veces á Rompelanzas.*)

MUSICA.

SUL. Al diablo, sin temblar, podreis ver frente á frente?
Y escuchar de su voz, el sonido estridente?

ROM. Sí que podré.
SUL. Os atreveis, señor, á ver los largos cuernos,
atributo esencial del rey de los infiernos?
ROM. Me atreveré.
Al fin hoy voy á ver,
y hablar á Lucifer.
Veremos si es tan feo
cual dicen, y yo creo.
SUL. Atencion, que á evocar voy al punto á Asmodeo.
Ven, Satanás; obedece mi voz.
Es la voz de tu amo.
Ven; yo te llamo.
Obedece mi voz, etc.
ROM. Obedece al punto su voz;
es la voz de tu amo.
Ven, Satanás.
TUL. Héme aquí.
qué quieres de mí?
(*Ruido de almirez y de cacerolas.*)
Heme aquí.
TUL. Ah! que risa su espanto me dá!
Risa me dá.
AMA. Ah! qué risa su espanto, etc.
SUL. Ah! que miedo dá.
ROM. Ah! que miedo, que miedo me dá,
miedo me dá.
TUL. Hablad por fin, y si fué un juego,
al punto os mando echar al fuego.
ROM. (*A Sulfuroso.*) A tí.
SUL. A vos habla así.
ROM. A tí.
SUL. No, no.
TUL. Hablad por fin. Es esto un juego?
ROM. Pues mi ilusion, y mi ansia sola,
es que Amapola
de amor loca esté por mi.
TUL. Loca por tí?
AMA. (Cielos! que oí?)
ROM. Dime si accedes ó nó, á lo que pedí?
TUL. Aunque eres viejo, y algo feo,
voy á cumplir tu deseo,
á cumplir tu deseo.
Mas sabe que á la qué
das hoy tu amante fé,
segun mi testimonio,
es hija del demonio.
ROM. Del demonio?

SUL. Del demonio?
TUL. Segun mi testimonio
es hija del demonio;
y si su mano dá,
su esposo morirá.
ROM. Conque morir?..
Buen porvenir!
TUL. Mas ten bien entendido,
que apenas á un marido
haya enterrado ya,
nada al segundo pasará.
ROM. Y cómo, segun eso,
podré salir yo ileso?
TUL. Haz que se case con cualquier;
pero celoso no has de ser,
pues el encanto cesa sin duda,
si Amapola queda viuda.
ROM. Y sin temor la puedo amar despues?..
TUL. Tal el decreto de los hados es.
(Tiembla el pobre de pabura;
de fijo se figura
que ya el diablo, el diablo en persona
se lo viene á llevar.
AMA. Tiembla el pobre, etc.
ROM. Y SUL. Yo tiemblo de pabura,
y ya se me figura
que el demonio en persona.
se me viene á llevar.
AMA. Y TUL. Para chasco, es pesado
el que ya les he dado;
mas quiero de este modo
á los dos embromar.
SUL. Y ROM. El chasco es pesado.
Por haberle llamado,
Satanás de este modo
nos quiere castigar.

HABLADO.

(*Al final de la música, gran ruido de cacerola y de almirez; Rompelanzas y Sulfuroso caen de bruces en tierra. Tulipan se escapa por el fondo. Empieza á amanecer poco á poco, aclarándose la oscuridad en la escena.*)

SUL. (*Levantando la cabeza.*) Se fué ya?

ROM. (*Lo mismo.*) Si... cobarde! Yo le he conducido, hasta la puerta, guardándole los honores debidos á su rango. (*Ambos se levantan.*) Pero que revelacion! El primer marido de esa muchacha, hija del diablo, no verá amanecer el dia siguiente al de su casamiento... (*con tono*

meloso.) Sulfuroso, Sulfurosito... acércate, hijo mio... —Hace mucho tiempo, deseo darte una prueba de mi real aprecio; eres jóven, y soltero; algo feo... pero eso no importa. Escucha mis deseos, y mi voluntad suprema. Vas á casarte con Amapola... y por la posta.

AMA. (Ay! ay! ay!)

SUL. Yo?

ROM. Sí, tú! Hoy la boda y el festin; mañana, funeral de primera clase... Yo pago.

SUL. Pero...

ROM. No hay pero que valga.

SUL. (Diablo! Bien empleado me está, por haberla querido echar de májico!)

ROM. Vé á buscar al notario... para hacer tu testamento; quiero decir, tu contrato de boda... ó las dos cosas á la vez...

AMA. Monseñor, no considera vuestra gracia, que el gran májico Sulfuroso, tendrá, merced á su ciencia, el poder de escapar del peligro, y quedarse para siempre esposo mio?

SUL. (*Agitando su varita májica.*) Ciertamente que tengo ese poder.

ROM. Basta. (Ya iba á hacer otra barbaridad!) Sulfuroso?

SUL. Señor?

ROM. Colócate á la puerta, y al primer indivíduo de sexo masculino que pase...

SUL. Comprendo. (*Se coloca en la puerta.*)

TUL. (*Apareciendo en la ventana.*) Y yo!

AMA. Y yo!

ROM. Y yo!.. (Esta cabaña tiene eco!) Con tal que el primero que pase quiera entrar!... Sulfuroso... no ves venir á nadie?

SUL. Aun no señor.

ROM. Paciencia, Amapola; que el desenlace está cerca.

AMA. (*Acercándose á Rompelanzas.*) Señor...

ROM. Mira, no te acerques á mí, hoy al menos; mañana, ya será otra cosa.

SUL. Señor, ya veo á uno. (*gritando.*)

ROM. Nos salvamos.

SUL. (*A Tulipan.*) Entrad, jóven, entrad.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, TULIPAN.

ROM. Tulipan! ¡Mi paje favorito! (*con tono lúgubre.*) Fatalidad!

TUL. (*Saludando.*) Señor...

ROM. (*Tomando un aire alegre.*) Bah! Lo mismo dá él que otro... Acércate, mi lindo paje; no sabes lo que sucede? No se habla mas que de tu boda.

TUL. Bah!

ROM. Sí, te casas con esta linda muchacha.

TUL. Señor, todavía soy muy jóven.

ROM. Ya tendrás tus diez y siete añitos... (*Cogiendo las manos de ambos, y enlazándolas.*) Vamos, hijos mios, inclinaos y proferid vuestros *sies*.

AMA. Mi deber es obedeceros.

TUL. Pero con qué mantendremos á nuestros hijos.

ROM. Os concedo, por via de dote, veinte mil escudos... treinta mil, cincuenta mil. (*Aparte á Sulfuroso.*) Me es igual, mañana los recobraré. (*á Tulipán y Amapola.*) Casaos al momento... Tengo mucha prisa.

TUL. (No tanta como yo!)

ROM. Mañana vendrás á presentarme á tu esposa?..

TUL. (Mañana, ella y yo, estaremos muy lejos de aquí.)

ROM. Ya empieza á amanecer; pongámonos en marcha hácia mi palacio, donde se verificará la solemne ceremonia.

AMA. Gracias, señor.

ROM. Y por el camino iremos cantando la cancion del Puente rojo.

MUSICA FINAL.

ROM. Sobre el puente rojo
ahora el autor está.

TUL, SUL. Y ROM. Y si el puente se unde
el autor se hundirá.

AMA. (*Al público.*) Tened, tened
del pobre caridad.

LOS CUATRO. Tened, tened
del pobre caridad.

AMA. Si el puente se derrumba,
Señores, mirad bien,
que el pobre autor y actores
se van á hundir tambien!

LOS CUATRO. Piedad, piedad, piedad.

AMA. Piedad de él.
Considerad, señores.

TODOS. Que hacer reir no mas su objeto fué.
Indulgencia á nosotros,
y al autor tambien.

FIN.

MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 19—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 55 á 57)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23